

La ocupación militar y diplomática de la Región Valenciana entre los años 1233-1245 se explica por un conjunto de causas cuya importancia relativa es muy difícil de determinar. Las causas generales son el dinamismo expansionista de la sociedad y del Estado cristiano que forma parte del dinamismo general de Occidente del siglo XIII y la debilidad y falta de cohesión de la estructura sociopolítica musulmana; la grave descomposición interna que, de forma intermitente, había sufrido Al-Andalus desde el siglo XI, la extrema debilidad política y militar almohade y la inexistencia en el norte de África de un nuevo movimiento religioso que, al estilo de los anteriores -almorávides y almohades- unificará de nuevo los fragmentados reinos de taifas peninsulares.

Será entonces cuando las Coronas de Aragón, Portugal y Castilla extenderán sus fronteras meridionales. La conquista de Valencia -en 1238- por parte de Jaime I coincide con la que en esos momentos realizaba Sancho II de Portugal en la zona de Ayamonte o con la que Fernando III de Castilla había iniciado dos años antes con la toma de Córdoba.

PRECEDENTES

Alfonso II, que había extendido las ocupaciones aragonesas en las zonas tortosinas, del Alfambra, Guadalaviar y alto Turia, realizó una campaña en 1179 contra Murviedro y en 1194 dió a poblar el castillo de Olocau, próximo a Morella.

Pedro II realizó por lo menos una campaña en Valencia, llegando a sitiar la capital. Por otra parte se le debe la toma del Rincón de Ademuz, El Cuervo y Serrella en 1210.

Pero será Jaime I, creador del Reino de Valencia, y que ya a partir de 1226 dirigirá las acciones militares, quien realizó la definitiva conquista.

Entre 1226 y 1231 no habrá acción directa del rey sobre las tierras valencianas. Serán sus nobles o súbditos en general los que protagonicen casi todos los acontecimientos conocidos. Así, será Abud Zayd quien, tras el acuerdo de Calatayud, desarrollará acciones sobre los lugares de Alpuente, Domeño y Tuéjar y las pretendió sobre Chelva y Chulilla.

En la entrevista de Alcañiz, reunidos Jaime I, Blasco de Alagón y el maestre del Hospital, se esbozará el plan a seguir en la conquista: se avanzaría sobre Burriana partiendo desde Teruel, mientras que por mar se trasladarían las provisiones. Conseguida Burriana, todos los castillos que quedasen al norte se rendirían, ya que su abastecimiento dependía de este enclave. Posteriormente trasladaría su centro de operaciones a El Puig, desde donde prepararía el asedio de Valencia.

Mientras tanto Morella debió de pasar a manos de Blasco de Alagón a finales de 1231 o principios de 1232, por causas relacionadas con las rivalidades que existían en aquellos momentos entre los musulmanes. Acción que no debió de agradar al rey que exigió su entrega, no sin antes haber tomado la plaza cercana de Ares y haber cerrado así su flanco meridional, obligándole a cederla.

LA CONQUISTA DE VALENCIA.-

La consagración pública y solemne del proyecto de conquista de Valencia tuvo lugar en la gran asamblea de las Cortes Generales de Mozón en octubre de 1236, a las que asistieron todos los prelados de Cataluña y Aragón, los maestros de las órdenes, así como los nobles y los consejos de Lérida, Tortosa, Zaragoza, Teruel, Daroca, Calatayud, Tarazona, Huesca, Jaca y Barbastro. Por primera vez se habló de una cruzada para conquistar el Reino de Valencia y para la exaltación de la Fe cristiana.

Tras la bula pontifical que sancionó y

legitimó la cruzada, promulgada en febrero de 1237, el ejército se reunió en Teruel para, bajando por el valle del Palancia, acampar en El Puig.

No obstante, el plan logístico acordado en Alcañiz había comenzado en 1233 con la entrada de Jaime I en territorio valenciano llegando hasta Jérica a través de Begís. Al mismo tiempo, los maestros del Hospital y del Temple asolaban el bajo Palancia, sobre el que iría después el rey. Posteriormente, el monarca retirará todos los efectivos de la zona y los trasladará al asedio de Burriana, que durará los meses de mayo a julio, convirtiéndose, desde ese momento, en el centro de operaciones para los años sucesivos.

El territorio que quedó al norte de Burriana iría entrando en la órbita cristiana sin que planteara graves problemas.

Entre 1234 y 1235 Jaime I va a realizar dos expediciones hacia el río Júcar. Partiendo de Burriana se dirigirá al sur, señalándose como objetivo la toma de Cullera y así presionar por el norte -Burriana- y el sur -Cullera- y hacer más fácil el acoso o rendición de Valencia.

No conseguida finalmente esta meta, Jaime I decidirá ir ya directamente sobre la capital. En primer lugar lo hará atacando las alquerías que la defendían, tomando Moncada y Museros y el Castillo del Puig que cerrará ese frente. Negociando se rendirán Almenara, Uxó, Nules, Bétera, Buñola y Paterna.

Convencido de su impotencia militar, Zayván intentó negociar ofreciéndole al rey la entrega de diversos castillos, la construcción de un alcázar y una renta anual a cambio de la ciudad. Al ser rechazada la oferta, Zayván preparó una expedición contra El Puig que se saldará en fracaso.

Jaime I decidió empezar el sitio a finales de abril con la gente que tenía en ese momento estrechado el cerco con los contingentes catalanes y aragoneses que se-

guían llegando. Al cabo de cinco meses Zayván tuvo que capitular y entregar la ciudad y todo el territorio hasta el Júcar. El documento de capitulación fue firmado el 28 de septiembre de 1238; en él se establecía que los musulmanes que desearan se podrían quedar y una tregua de siete años en la zona de Cullera y Denia. A su vez el musulmán entregaría todos sus castillos y villas que estaban situados al norte del río Júcar.

Al parecer la frontera con los territorios musulmanes todavía independientes se estableció en el Júcar a la altura de Alcira. Hacia el este los cristianos se apoderaron pronto de Cullera. En cambio al oeste de Alcira, el término del castillo de Tous debió de constituir un enclave musulmán no dominado.

LA CONQUISTA MAS ALLA DEL RIO JUCAR.-

Antes de 1239 debió producirse la rendición definitiva de Bairén junto a la cual se rindieron los castillos de la actual zona de Gandía, enumerados por el rey en su Crónica: Villalonga, Borró, Palma y el misterioso Vilella. Así se inician las presiones que llevó a cabo el rey al sur del río Júcar encaminadas a consolidar su poder en determinados puntos y con la intención de fijar posiciones con respecto a la frontera con Castilla.

La campaña sobre Villena-Sax se llevaría a efecto entre febrero y noviembre de 1239, cubriéndose su objetivo con la toma de Villena a finales de 1239 o tal vez enero de 1240.

Una acción autónoma de las fuerzas aragonesas al mando de Pedro de Alcalá contra Játiva terminó con la captura de éste por los musulmanes setabenses. El rey se vio forzado a romper la tregua para conseguir la libertad del de Alcalá, empezando a hostilizar Játiva y su término en fecha anterior al 17 de junio de 1240, consiguiendo,

después de complicadas negociaciones, un acuerdo con el alcaide de la plaza que comprendía la libertad de los prisioneros además de la entrega al rey de Castelló de Játiva. Así quedaría asegurado en el futuro el acceso a Játiva por Sellent y Castelló de Játiva a través de los valles de los ríos Sellent y Albaida respectivamente.

Fue después de la "cavalcada" atacada por los caballeros moros ayudados por los habitantes de Tous, Terrabon y Cárcer, que dependían de Játiva, cuando empezó el asedio de la ciudad que duró hasta junio de 1244, entregando el alcaide "el castell menor" y conservando todavía el "mayor" durante dos años más.

Pero para el rey no se había resuelto el asunto satisfactoriamente; las maniobras del infante Alfonso de Castilla representaban un peligro, ya que había mantenido contactos con los musulmanes de Játiva durante el asedio y sometido los castillos de Enguera y Moixent que el rey consideraba suyos, según los tratados de Tudillén y Cazorla. Jaime I se entrevistó con el infante en Almizra acordándose ceder a Castilla Villena, Bugarra y Caudete y restituirse Enguera a Valencia, que el rey entregó a los Sanjuanistas.

El tratado de Almizra, firmado el 25 de marzo de 1244, mientras el ejército sitiaba Játiva, señaló la frontera del reino de Valencia (que incluía los términos de los castillos de Almizra, Castalla, Tibi, Jijona, Belleu y Orcheta) que el rey dejó de desear ocupar cuanto antes.

Denia había pasado a manos cristianas en mayo 1244. Entre Denia y Játiva se encontraba una zona media donde va a demostrar un cierto protagonismo un musulmán llamado Al-Azraq que hacia el año 1244 había firmado un pacto de vasallaje con el hijo de Jaime I. Al-Azraq tendría durante tres años los castillos que comuni-

can Denia y Pego con el interior a través de Gallinera y Alcalá entre otros.

En la zona meridional habían actuado fuerzas semiindependientes. Una de estas había sido el antiguo rey de Valencia Abu Zayd apoyado por mercenarios cristianos y caballeros de la Orden de Santiago, que a finales de 1244, tenía en su posesión una serie de castillos situados en la zona fronteriza de los reinos de Castilla y Aragón. Quedaban entre los lugares militarmente ocupados grandes espacios, cuya sumisión era problemática. Debieron negociarse con las aljamas locales unos pactos sobre la base del mantenimiento de los musulmanes en la posesión de sus tierras y bienes, a cambio de la entrega de los principales castillos y del cobro de las rentas públicas por el rey.

La conquista de Valencia se realizó en un período corto de tiempo. La debilidad musulmana sería la nota más sobresaliente. Por eso, ni hicieron falta grandes contingentes militares, ni hubo duros enfrentamientos o batallas. El asedio a determinadas poblaciones -Burriana, Valencia, Játiva o Biarson las medidas más drásticas empleadas por la ocupación cristiana. La política de rendición voluntaria sería la norma general entre los musulmanes, favorecida por Jaime I merced a las concesiones que obtendrían.

El rey se había apoderado de todo lo que ya era el "Reino de Valencia", por lo menos de un modo formal. Los castillos importantes estaban en manos de sus alcaldes. Pequeños núcleos de población cristiana se habían establecido en algunos puntos como Alcira, Bairén y Denia. Sin embargo, en muchas zonas de población mayoritaria o exclusivamente musulmana, la dominación era muy frágil y el choque de los sistemas sociopolíticos y las dos civilizaciones eran inevitables.

Resumen bibliográfico de los trabajos:

- La conquista militar y la estructuración del Reino de Valencia de Pierre Guichard.
- La conquista de Valencia de Pedro López Elum.